"Desde estas lejanas tierras caribeñas he recibido con emoción la noticia de la recuperación del Castillo de la Estrella para el pueblo de Montiel.

Compartí en el año 2000, muchas inolvidables conversaciones con José Sánchez Jiménez, tras conseguir un Premio de Narrativa con mi cuento: "El Conde Broquen en el Castillo de Montiel" ...

Con Miguel Angel Gallego, fueron de las primeras personas que me aficionaron a descubrir tantos tesoros ocultos semi ocultos en la historia del Campo de Montiel.

Allá en el Cielo, estoy seguro que José nos ha echado "una mano" para el buen término de la magnífica gestión de las autoridades en torno al tema.

Si tuviera que escribir la -segunda parte del cuento - "El Conde Broquen", tendría que hablar del sentimiento de orgullo al ver que los descendientes de sus huestes han recuperado en el presente, el castillo que agonizaba en el olvido, desde la edad media lejana...

Aquí , en la isla que Colon descubriera, hay también muchos vestigios del pasado - como la primera ciudadela construida por los españoles en la Isabela -, pero a diferencia que en el caso de Montiel, sus restos avanzan progresivamente hacia su destrucción definitiva, sin que nadie le preocupe la conservación de ninguna de las señas de identidad del pasado, QUE CUANDO SE OLVIDA IMPIDE QUE SE ENTIENDA EL PRESENTE.

Nietzsche dice que las vacas no tienen pasado y viven - por tanto - sin pensar en su estado anterior. El pueblo de Montiel con su ilusión renovada año tras año, ha conseguido el fruto de la constancia haciendo posible lo que parecía un sueño.

Las heridas que no se han cerrado, perturban nuestra conciencia colectiva e invaden como fantasmas sentimientos escondidos que perturban la necesaria calma que debemos disfrutar bajo el paisaje del Castillo de la Estrella.

La trascendencia histórica que jugara hace siglos, hoy ha renacido alumbrando una nueva época".